



Presentación.

Oswaldo Viteri enfrenta el arte austera y descarnadamente. Para él hay un sentido trágico y poético en su oficio. Viteri posee la capacidad de traspasar la piel de las cosas para encontrar adentro su profundo significado.

Ese hallazgo implica para él una responsabilidad de la entrega del vértigo inusitado de su descubrimiento. De allí que su comunicación salga meditada y profunda, el color acarrea la interna marea, la composición equilibra y rompe, reúne y disgrega.

El paisaje nace del encuentro del pintor con el mundo, con su propio mundo que él ha ido reuniendo desde la infancia con solicitud con la que se fabrica un rompecabezas. Integra los volúmenes, los rompe y nace así una versión propia, nutrida por un hálito andino, terroso y telúrico.

Cuando trata la figura humana lo hace diáfano, se interioriza en el personaje y captura aquello que huye, que es difícil asir y que, sin embargo, se refleja en el rostro, en los ojos, en la actitud.

Los dibujos de Oswaldo Viteri recorren la sinuosidad de la piel continua y luminosamente, como si en el trazo estuviera implícita una caricia. Sus series sobre el embarazo mezclan un hondo sentido de lo humano con la mágica germinación de la semilla. Sus otros dibujos fuertes, a veces terribles, introducen al espectador en el mundo onírico salvajemente poblado de imágenes descarnadas.

La retrospectiva que presenta el Museo del Banco Central del Ecuador de la obra de Oswaldo Viteri, es un reconocimiento de su presencia vigorosa en la plástica ecuatoriana. En ella se puede constatar las etapas de su quehacer estético hilvanado o no, pero profundamente humano, pues es la mezcla de lo real con lo fantástico, a veces en forma tenebrista, otras, luminosamente.

Hernán Crespo Toral.

QUERIDOS
JULIO y UPNE.

MUCHAS FELICIDADES
EN NAVIDAD Y
AÑO NUEVO.

OSWALDO



QUITO, XII - 1.976.

